

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 144

**SUSCRICIÓN PENÍNSULA**

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses .....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	" 6	7,00
Un año.....	" 12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 5 de Octubre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

**SUSCRICIÓN AMÉRICA**

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro

" " un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes

En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

**SUMARIO**

Crónica, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados. — Labores. — Los millones, por Julio Claretie (continuación). — Conferencias del Doctor: higiene de la garganta. — Album: balada, por doña Carolina Valencia. — Desde el campo: días de Otoño, por El Abate. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — El regalo de este número. — Receta de la mujer casera. — Reclamaciones. — Crónica triste. — Memento. — Anuncios.

**Crónica.**

**P**OBRE duquesa de Uzés! Cuanto más penetra la opinión en los misterios del complot de que ha sido alma, mayor es el escándalo que rodea el nombre de la ilustre dama. No la perdonan ni las que han sido hasta ahora sus mejores amigas. ¡Emplear tres millones de francos con un propósito político, y, en vez de conseguirlo, ser engañada por unos cuantos aventureros!

No en nuestra época, como pretenden los olvidadizos, sino en todas las que marcan la historia de la misera humanidad, se han fraguado intrigas más ó menos innobles; y cuando el éxito las ha coronado, se han convertido en héroes los que hubieran sido calificados, en el caso contrario de malandrines y canallas.

Yo no dudo que si el desdichado general Boulanger hubiera sido tan audaz como miserable, y aclamado por la entusiasta candidez de un partido, hubiera aprovechado su prestigio para dar el triunfo á los que tan espléndidamente le abrieron su bolsa, á estas horas sería la primera figura de la monarquía restaurada, y la duquesa de Uzés, su protectora, oiría los más entusiastas aplausos por su desinterés, su abnegación y su lealtad á las tradiciones monárquicas.

Pero á pesar de todos los cálculos de la imaginación y la codicia, hay una lógica inflexible que no permite que se infrinjan las leyes de la moral y de la razón, y lo que con barro se fabrica, es siempre quebradizo y deleznable.

Comprar á un infame, es cometer una infamia. Fundar la felicidad de un pueblo en una traición, es una ignominia y una torpeza.

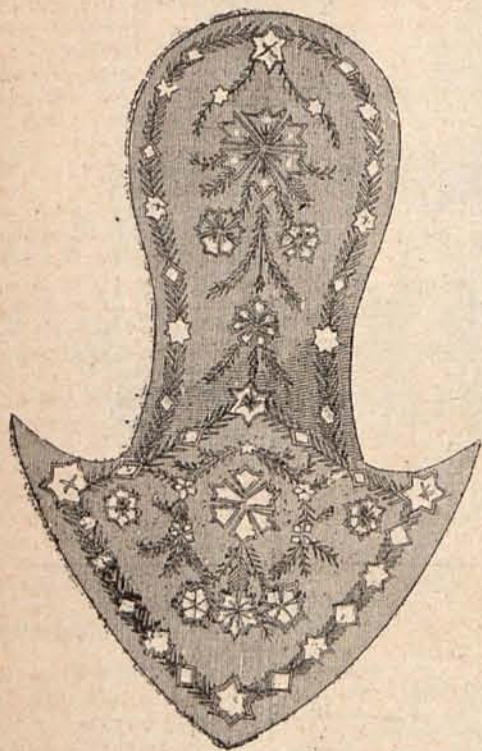
Pero prescindamos nosotras, pacíficas ciudadanas, de la triste aventura de la duquesa de Uzés, en lo que se relaciona con la política militante, para estudiar con este motivo una cuestión que nos interesa, ó por lo



Núm. 1.—TRAJES Y SOMBREROS PARA LUTO

AÑO III.—NÚM. 144.



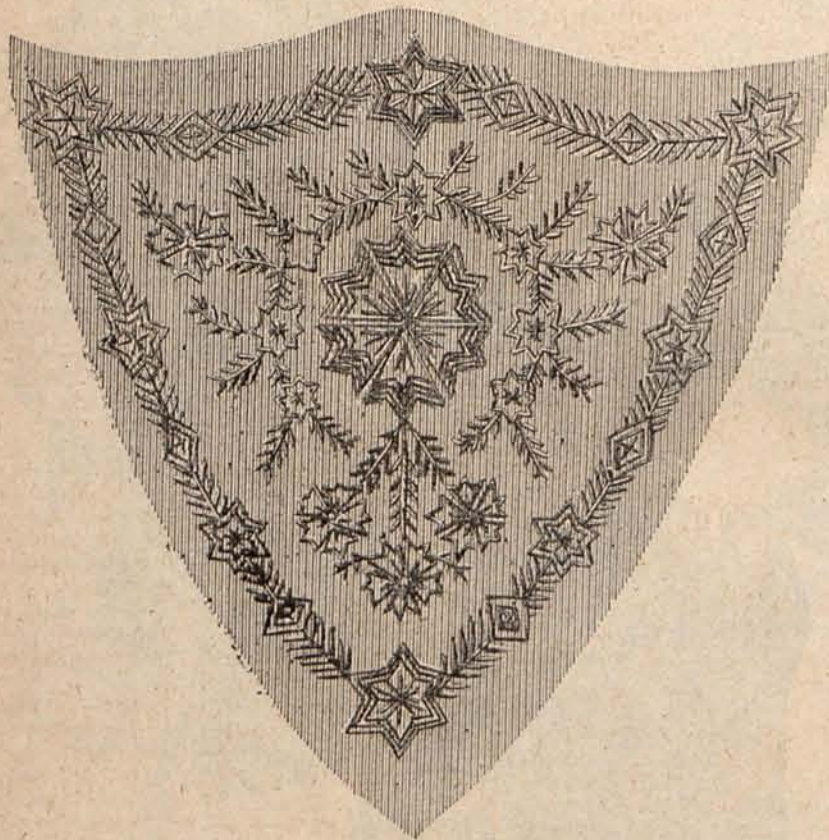


NÚM. 2.—RELOJERA BORDADA

Los sentimientos caritativos la condenan por haber derrochado una fortuna que habría podido enjugar muchas lágrimas, y que sólo ha servido para que paguen sus trampas y se den buena vida unos cuantos caballeros de industria. Sus mismos amigos y correligionarios la condenan porque, dejándose engañar, ha destruido las probabilidades del triunfo de su causa, y ha descubierto que la llaga existe lo mismo bajo la toga popular del tribuno que bajo el manto regio. Pero lo que más debe afligirla es la actitud de su familia, que lamenta a la vez el capital y el prestigio que ha perdido la que con su belleza, con su elegancia, con su opulencia, era una de las más importantes figuras de la actual sociedad europea.

El polo opuesto es la famosa Luisa Michel, de quien seguramente han oído hablar las lectoras; esa mujer que, desechada por no haber conseguido las venturas reservadas en la vida íntima a la encantadora debilidad femenil, se ha lanzado a las aventuras políticas, y escribe en los periódicos artículos incendiarios y perora en los clubs contra todos los principios fundamentales de la moral, del derecho, y muy principalmente, del sentido común.

Este es el tipo cómico, que también resulta trágico a veces, porque si sus furo-



NÚM. 3.—DETALLE DE LA RELOJERA NÚM. 2, TAMAÑO NATURAL

res son luces de bengala, producen el incendio al acercarse al combustible que forman la estupidez y la codicia de una gran parte de la masa popular.

Pero por no caer en uno de estos dos extremos, ¿deberá la mujer permanecer impasible ante las desventuras de la patria? De ningún modo. Sólo por este concepto puede y debe ser política la mujer; pero lo que no debe nunca es parecerlo.

Creo que las lectoras comprenden perfectamente el sentido de mi afirmación. La política, que para la mayoría de los hombres políticos es una profesión, un medio de vivir, constituye, sin embargo, el modo de ser de las sociedades, y claro es que los pueblos en donde las leyes son interpretadas por el capricho, en donde las pasiones gobiernan y luchan... por la existencia, ó sea en beneficio de los más fuertes, no hay orden, ni paz, ni prosperidad, y este malestar público se refleja en la vida privada, destruyendo los santos goces de la vida de la familia, base y fundamento de las venturas y grandezas de la vida social.

¿Puede exigirse en este caso que la mujer permanezca impasible, que renun-

menos, debe interesarnos en alto grado.

¿Debe ser la mujer política?

Juzgo que no, si ser política ó ocuparse en política significa entregarse a esa tarea que consume las fuerzas físicas y morales de los hombres en una lucha que no es ni más ni menos que la tan decantada lucha por la existencia, por más que se la oculta con el relumbrante y desgraciadamente falso concepto del amor a la patria.

Desde este punto de vista, la mujer política es una aberración, y se comprende que la sátira se apodere de ella para cubrirla de ridículo. Lo que pretenden algunas escritoras, y hasta oradoras, que no faltan; ese deseo de que la mujer intervenga directamente en la cosa pública, forme en los partidos que se disputan el poder, vote en los comicios y sea alcaldesa, ministra ó embajadora, es un absurdo, en apariencia cómico, en realidad dramático.

Ahí está el ejemplo de la duquesa de Uzés, cuya pesadumbre, cuyo arrepentimiento deben ser inmensos en estos instantes. La opinión pública la condena por haber aspirado a moralizar su país cometiendo una inmoralidad.

cie a la legítima y misteriosa influencia que ejerce indudablemente sobre el hombre que es el llamado a combatir el mal? De ningún modo, al menos en mi humilde opinión.

He aquí la diferencia que en mi concepto ha de haber respecto de los asuntos de la vida pública, entre el sexo débil y el sexo fuerte. La mujer puede y debe ser política, por el bien de los seres queridos que la rodean, por el bien general que ha de reflejarse en su alma y repercutir en su hogar; pero partiendo del amor, no del egoísmo; buscando la felicidad íntima y el bienestar equitativo, no las concupiscencias de la codicia y las satisfacciones de la vanidad.

Se ha dicho, y es verdad, que las sociedades y los pueblos los forman las mujeres. Como hijas, inspiran los más nobles sentimientos a sus padres; como esposas, a sus maridos; como madres, a sus hijos. Estos tres lazos que las unen a los hombres, a los principales personajes del drama de la vida, les dan seguramente una influencia inmensa, aunque oculta en la acción de la vida social.

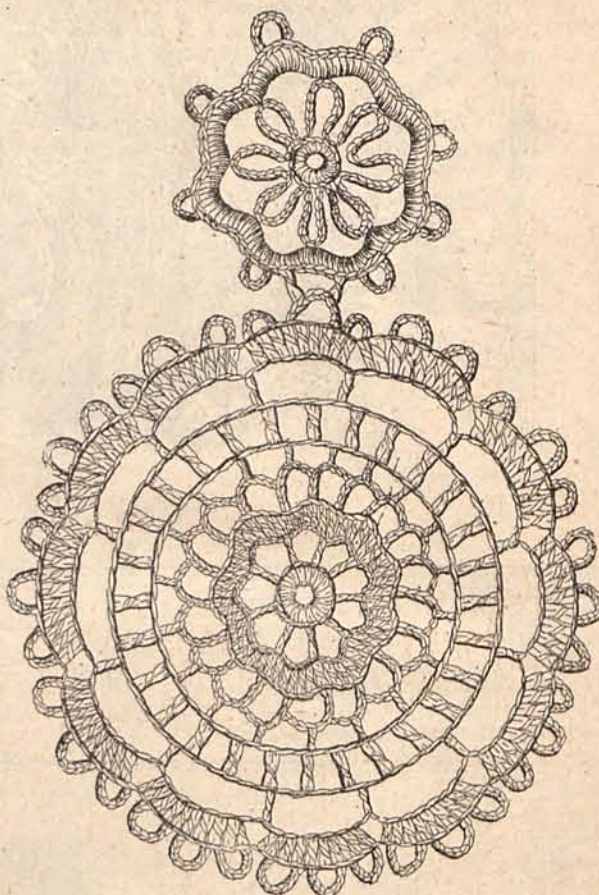
Los tres elementos más importantes de la grandeza de los pueblos: la religión, el amor, la caridad, viven en su alma en constante actividad. Su trabajo es modesto, pero continuo y eficaz. Redúcese a inculcar en el corazón del hijo las virtudes que mañana harán de él un hombre justo, y, lo que es más, un hombre valeroso, porque el verdadero y heroico valor es el que nace del sentimiento de la justicia. Ese hijo pensará con amor, con veneración en su madre, y si alguna vez flaquea, hallará fortaleza en el recuerdo de los ejemplos y las lecciones de la que le dio el ser. Después, como esposa, continuará la obra de la madre. A cada instante recordará a hombre a quien ha consagrado su vida lo que debe hacer para contribuir al bienestar general, porque una parte de este bienestar ha de constituir el elemento sano de su vida particular. Y he aquí cómo la mujer, formando buenos hijos y conservando como esposa estas buenas cualidades, puede ofrecer a la patria buenos ciudadanos, que a su vez realicen las aspiraciones de paz y de prosperidad que abriga la mujer, no tanto para ella como para los que viven a su lado en la atmósfera de su cariño.

Toda esta inmensa y trascendental obra, que cuando cumple su deber providencial realiza la mujer, aun sin darse cuenta de ello, es su verdadera política.

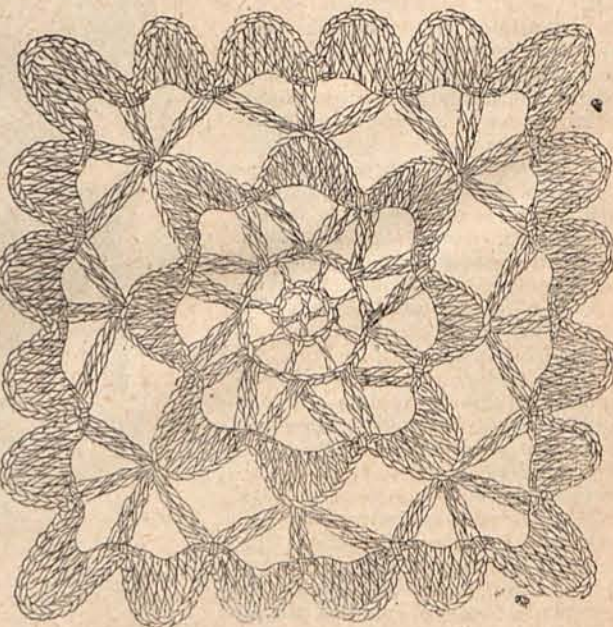
Llega un momento en el que también le es permitido dejar de ser el oculto y modesto arroyuelo que fecundiza cuanto toca con su cristalino manantial, para convertirse en torrente impetuoso. En la historia de la humanidad hay mujeres sin nombre que han immortalizado su recuerdo, como las mujeres de Sagunto; y las hay cuyo nombre es objeto de admiración y hasta de culto; en Francia Juana de Arco, en España Agustina de Aragón.

Pero éstas son las excepciones. La influencia de la mujer debe ser en la vida social como la sangre en el cuerpo humano, necesaria para la vida, en toda su pureza para proporcionar la salud, constante y activa como la circulación; pero sin aparecer nunca, fecundizándolo todo y haciendo el beneficio, sin aspirar a la gloria de realizarlo.

Digan lo que quieran los que, cegados por la vanidad al creerse fuertes, reducen el papel del bello sexo a las proporciones más insignificantes, la mujer ha sido, es y será, sin parecerlo, el principal elemento de moralidad, de cultura y de prosperidad de todas las sociedades. ¿Hay quien se atreva a negar su influencia cuando sabe emplearla?—BLANCA VALMONT.



NÚM. 4.—ESTRELLA AL CROCHET



NÚM. 5.—CUADRO AL CROCHET

### Carnet de la Moda.

En los grabados de este número podrán apreciar nuestras constantes favorecedoras, el rumbo que sigue este año la Moda, como asimismo algunas de las inno-



vaciones que van introduciéndose en las *toilettes* femeninas. Los modelos para luto que aparecen en la plana primera son dignos de mención por su sobria elegancia. En la plana del centro se encuentran, entre otros muchos, los modelos de una lindísima bata y de dos trajes para recibir, recomendables por todos conceptos. También me permito llamar la atención de las señoras hacia el cuerpo para traje de comida ó ceremonia que figura en la misma plana. Ofrece interés, tanto por su riqueza y distinción como por haber sido hecho en París para una de las damas más bellas y opulentas de aquella capital.

Nada he dicho aún acerca de las capotas que han de llevarse este año, y voy á remediar, en parte, mi olvido citando dos modelos que seguramente han de alcanzar gran aceptación. La primera es de terciopelo rosa salmón, dalia ó violeta. El fondo está cubierto por una tela de araña formada con menudas cuentas de azabache, ensartadas en hilos invisibles. Este efecto es muy nuevo, y se adorna con guirnalda de rizadas plumas negras. La segunda capota es de paño gris ceniza. El fondo se adorna con arabescos bordados á cadene- ta con hilillo de plata, y se completa con dos grupos de plumas de tonos grises.

La riqueza y elegancia que se despliega en las *toilettes* de ceremonia va en aumento, y para hacerlas no basta una buena modista, si no reúne á esta cualidad la de ser una artista con sumada. Verdad es que los periódicos de modas facilitan en gran parte tan difícil tarea, y que los tejidos de que hoy podemos disponer contribuyen no poco á allanar el camino. Buena prueba de estas dos afirmaciones es el traje que á continuación describo. Es de damasco marfil, con arabescos de plata y hojarasca de un tono verde vago, que se va perdiendo gradualmente en lo pálido del fondo. La falda, forma Princesa, se adorna con un ancho volante de *guipure*, apenas ondulado. La cabecita de este volante desaparece bajo una estrecha guarnición de pluma color marfil, sujeta con un hilo de menudas perlas. Sobre el costado izquierdo se recoge graciosamente, por medio de una cordone- ría de perlas, una especie de quilla de *guipure*. Camiseta fichú de *guipure*, escotada en forma de corazón, sobre la que se coloca un cuerpo cor- selete de damasco, guarnecido en los contornos con tiras de plumas ó hilos de perlas. Un volante de *guipure* adorna la parte inferior del cuerpo. Mangas cortas, formadas por abullonados de *guipure* sujetos con perlas. Las bocamangas se rodean con estrechas tiras de pluma marfil.

Los escarolados y rizados que se emplean en el adorno de los trajes se han extendido á la ropa blanca. He visto algunas camisas y pantalones guarneci- dos de este modo y producen buen efecto. En las primeras, los escarolados, colocados en el borde inferior y en torno del escote, eran de encaje, fijados á intervalos iguales con cocas de estrecha cinta malva, maíz ó violeta. En los segundos el encaje estaba combinado con rizados de nansú y dispuesto sobre un galón de seda rosa ó azul.

Los trajes corte de sastre gozan este otoño de todo el favor de las señoras y señoritas que se precian de

elegantes. Se usan para calle, mañana, y aun para paseo cuando el tiempo no parece muy seguro. La hechura de estos trajes debe ser esmeradísima, y su corte irrepachable. El paño muy fino, y las lanillas inglesas formando menudos dibujitos, son los tejidos que más se emplean para esta clase de prendas.

Tanto los encajes punto de *Venecia*, *Valenciennes*, *Malines* y *Brujas*, como la *guipure* de Génova, son muy apreciados en estos momentos y se utilizan en dos formas opuestas, si bien á cual más encantadoras. Sobre los fondos de terciopelo, paño, brocado, damasco Luis XVI ó *pekin*, el encaje se coloca plano, á modo de aplicaciones. En cambio sobre la seda y otros teji-

## Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Trajes y sombreros de luto.**—1. *Capota*.—De crespón liso, abullonado. Se adorna con guir- naldas de flores de azabache mate y gasa negra. Velo flotante y bridas de crespón.—2. *Cuerpo-chaqueta*.—De fino paño negro, con arabescos de aplicación de *pe- kin* negro. De la parte inferior del cuerpo sale una al- deta plegada. Cuello *Médis*. Mangas muy anchas, guarnecidas con estrechas tiras de pluma. Capota-toca de crespón inglés, con largo velo flotante.—3. *Traje para señora joven*.—Cuerpo de lana brochada negra, abierto sobre un *plastrón* de lana lisa, rodeado de una ancha guarnición de pluma negra. Mangas huecas, de lana lisa, con altos puños, adornados con brazaletes de pluma. Falda recta. La parte inferior se guar- nece con una ancha tira de lana brochada, y la superior con dos *paniers* de lana lisa. Toca de crespón inglés, adorna- da con azabache negro.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Sombrero fantasía.**—Es de crin negra. El interior del ala se forra con *pekin* violeta. Lazos de *pekin* y un grupo de flores de tonos pajizos, adornan la copa.

Núm. 7. **Traje para niña de siete á nueve años.**—Es de lanilla gris acero. Falda plegada, guarnecida en el delantero con dos galones de terciopelo azul. Cinturón de lo mismo. Cuerpo corto, adornado con galones azules. Mangas lisas. Hombre- ras, cuello y bocaman- gas de terciopelo azul.

Núm. 8. **Traje de recibir para señora.** De lanilla Ofelia. Cuer- po fruncido, adornado con puntiagudas aplica- ciones de terciopelo ne- gro. Mangas huecas, con altos puños rayados por medio de galones de ter- ciopelo. Falda plegada detrás y drapeada en el delantero. La parte beja se guarnece con galones de terciopelo que termi- nan en graciosos lazos. Tela necesaria: 10 me- tros de lana, doble an- cho.

Núm. 9. **Traje pa- ra paseo.**—Cuerpo drapeado y cruzado de cachemir de la India, azul japonés. La parte superior se adorna con un doble canesú de ter- ciopelo azul muy oscu- ro, rodeado de un volan- te, fruncido á modo de esclavina. Cuello alto, formado por un escaro- lado de cachemir. Man- gas lisas, con altos pu- ños de terciopelo. Cin- turón anudado delante. Falda recta, guarnecida con un ancho volante fruncido. Toca de *surah* de la India, doble ancho.

y terciopelo. Tela necesaria: 10 metros de cachemir de la India, doble ancho.

Núm. 10. **Bata elegante.**—Es de lana brochada. Cuerpo-blusa, sujeto con un cinturón de *pekin* de seda, cerrado con una hebilla de plata vieja. Mangas huecas. Cuello y puños de encaje. Esclavina de *guipure* de Gi- nés, formando altas hombreras. La parte de la falda se guarnece con un delantero de *guipure*. Tela necesaria: ocho metros de lana brochada, doble ancho, y 4 de *pekin* de seda.

Núm. 11. **Traje para visita.**—Cuerpo plegado de lana gris ceniza, adornado en la parte alta con aplicaciones de pasamanería gris acero. Falda plega- da, con quillas bordadas de pasamanería. Esta falda se abre en el delantero para dejar ver una primera falda drapeada y guarnecida con pasamanería. Som- brero de crin gris, adornado con una guirnalda de flores. Tela necesaria: 11 metros de lana, doble ancho.

Núm. 12. **Cuerpo para traje de comida de ceremonia.**—Es de seda color corinto y encaje ne-

AÑO III.—NÚM. 144.



NÚM. 6.—SOMBRERO FANTASÍA

dos más ligeros, se dispone en toda clase de rizados, ondulados y draperías.

Las gentiles y alegres mariposas que poblaron du- rante el pasado verano el fértil campo de la Moda, han emprendido su ligero vuelo al desaparecer la flo- rida estación, cediendo tan honroso y disputado pues- to á otro insecto, si bien mucho menos bello, más en armonía con el otoño y el invierno: las arañas. Estas serán, pues, uno de los principales elementos de adorno con que podemos contar mientras dure su apogeo. He aquí el retrato de la primera araña que ha hecho su aparición en calidad de adorno femenino. Las largas y delgadas patas son de filigrana de oro y el invisible cuerpecillo, lo mismo que la abultada cabeza, están formados por resplandeciente pedrería. La Moda no podía ofrecernos á la incansable tejedora bajo su som- brío aspecto, y con su varita mágica ha transformado á la oscura obrera en brillante Princesa.

CLEMENTINA.





Núm. 7.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 A 9 AÑOS

gro. La parte superior de este cuerpo se adorna con un pequeño *plastrón* de seda bordado de plata y rodeado por un cuello *Médicis*. Una drapería de encaje negro se anuda sobre el pecho y termina en un gracioso escarolado. La parte inferior del cuerpo se abre para dejar paso a un pequeño *panier* de encaje. Mangas de seda bordadas de plata. Hombros de encaje. Lazos de cinta adornan el hombro izquierdo y el costado derecho del cuerpo.

Núm. 13. **Traje para paseo.**—Cuerpo-corsete de lana beige, abotonado en el lado y adornado con un *plastrón* de terciopelo de un tono nutria muy oscuro, rodeado de abullonados de *surah-beige*. Las mangas son de terciopelo, *surah* y lana. Falda drapeada en el delantero.



Núm. 8.—TRAJE DE RECIBIR PARA SEÑORA

La parte de detrás se pliega en abanico, y los costados se guarnecen con abullonados de *surah*. Sombrero de terciopelo forrado de *surah* y adornado con grupos de flores de seda. Tela necesaria: 9 metros de lana, doble ancho, y 3 de terciopelo.

Núm. 14. **Traje para niña de seis a ocho años.**—Falda fruncida de lana azul. El delantero, ligeramente recogido en los costados, deja ver una primera falda de terciopelo azul de un tono más oscuro que la lana. Cuerpo drapeado y cruzado sobre un *plastrón* de terciopelo. Mangas lisas con hombreras huecas.

Núm. 15. **Traje de recibir para señorita.**—Cuerpo corto de lanilla marfil, plegado en abanico sobre un ancho *plastrón* canesú de lanilla heliotropo. Mangas plegadas en la misma forma que el cuerpo, con altos puños de lanilla heliotropo. Cinturón de lo mismo. Falda de lanilla heliotropo; segunda falda de lanilla marfil, cortada en ondas en la parte inferior. Tela necesaria: 8 metros de lanilla marfil, y 4 de lanilla heliotropo, doble ancho.

## LABORES

Números 2 y 3. **Relojera bordada.**—La armadura es de cartón forrada de raso negro. El bordado se ejecuta al punto ruso, con fino torzal de vivos colores. El grabado núm. 3, representa el bordado de la relojera en tamaño natural.

Núm. 4. **Estrella al «crochet».**—Se empieza por



Núm. 9.—TRAJE PARA PASEO

dobles bar., 3 bar. y un punto sencillo. Cuarta vuelta: Sobre cada una de las ondas del festón se hacen 2 dobles bar., 5 de ca., 2 dobles bar., 5 de ca., 2 dobles bar., en la forma que indica el modelo. El festón que rodea los contornos del cuadro se forma con bar. y dobles bar.

## LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Raimunda aprovechó su entusiasmo para escabullirse, y entonces el artista buscó Guillemard, pensando que, puesto que tanto éxito alcanzaba en la esfera del crédito de París la *Sociedad general de alimentación*, la fortuna del financiero



Núm. 10.—BATA ELEGANTE

una cadeneta de 20 puntos, con la que se forma un redondel. Primera vuelta: bar., compactas. Segunda vuelta: 7 de ca., una bar., 7 de ca. Tercera vuelta: bar. compactas. Cuarta vuelta: presillas formadas con 9 puntos de ca. Quinta vuelta: una bar., 3 de ca., una bar. Sex a vuelta: 2 bar., 2 de ca., 2 bar., 2 de ca. Séptima vuelta: una bar., 10 de ca., una bar., 10 de ca., una bar. Octava vuelta: 9 bar., se pasan tres puntos, 9 bar. La estrella se termina con una vuelta de piquitos formados con puntos de cadeneta.

Núm. 5. **Cuadro al «crochet».**—Se hace un redondel de puntos de ca. Primera vuelta: una bar., 3 de ca., una bar., 3 de ca., una bar. Segunda vuelta: 4 dobles bar., unidas en la parte alta, 7 de ca., 4 dobles bar., 7 de ca. Tercera vuelta: sobre los puntos de ca. de la vuelta anterior se hacen festones compuestos de un punto sencillo, 3 bar., 3



Núm. 12.—CUERPO PARA TRAJE DE COMIDA DE CEREMONIA



Núm. 11.—TRAJE PARA VISITA

—Quédese usted.

El joven creyó volverse loco de alegría. Todas aquellas grandezas, todo aquel lujo, toda aquella multitud, desapareció ante su vista. No veía más que a Andrea.

En aquel instante quiso confesarle todo cuanto sentía su alma; pero empujada por el oleaje de convidados, que como un torbellino los envolvía, Andrea se apartó de él.

Al mismo tiempo se avergonzaba la joven de aquella orden que acababa de dar, de aquella confesión que acababa de hacer, y sintiendo separarse de Oliverio, parecía como que se alegraba al verse arrastrada por la multitud, en medio de la cual se creía sola y feliz, muy feliz, por haber revelado el secreto de su amor.

En aquel momento, decía Luis a Raimunda: —Pero, muchacha, no sólo has invitado a todo París, sino al mundo entero!

Y deteniéndose para contemplarla, añadió:

—Verdad es que hay esta noche aquí mujeres hermosísimas; pero tú eres la más guapa de todas.

Raimunda no huyó de él como de Lacoste.

Molina llegaba con el rostro descompuesto, congestionado... Los ojos se le saltaban de las órbitas. Miraba a todas partes y buscaba afanosamente a Guillemard:

—¿Dónde está Guillemard? ¿Han visto ustedes a Guillemard?

Y preguntaba por él en su casa como hubiera podido preguntar en la Bolsa, esperando a cada instante que le dijeran: «Allá, junto a la segunda columna.»

No era extraña la agitación de que se hallaba poseído. Tenía que comunicar a su colega una noticia, y no alegre por cierto. Acababa de separarse de María Launay, la bailarina de la Ópera que solía

se aumentaría considerablemente, siendo, por lo tanto, su hija un magnífico partido.

Sabía que Guillemard no le miraba con malos ojos; pero temeroso de perder su prestigio si recibía una negativa, quería reconocer antes el terreno, y nada mejor para el caso que un encuentro inesperado en medio de aquella espléndida fiesta.

A pesar de la confusión que reinaba en los salones, Andrea pudo acercarse a Oliverio, y llamándole aparte, con un acento algo tembloroso, le preguntó:

—¿Es verdad lo que dijo usted el otro día en casa?

—¿Qué es lo que dije?

—Que pensaba usted marcharse de París.

Estas palabras le turbaron; sus labios querían sonreír, pero temblaban.

—Sí, es cierto. Abrigo ese propósito.

—¿Por qué?

—No sé.

—¿No hay nada aquí que llame su atención?

—Sí, un pedazo de tierra, con una piedra y un nombre; pero no los abandono... volveré.

No lo dudó, dijo Andrea con melancolía, al mismo tiempo que sus mejillas se sonrosaban. Pero ¿no quedará nadie en París, de quien sienta usted separarse?

Oliverio fijó en ella sus negros ojos, la miró un momento, y como quien toma una determinación trascendental, dijo:

—¡Que los que me vean partir y lo sientan, me digan que me quede, y no partiré!

Andrea, poniéndose blanca como la rosa que perfumaba sus cabellos, y estrechando la mano que instintivamente le tendió Oliverio, dijo:



Núm. 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS

darle buenos informes sobre todo lo que pasaba en París, y precisamente le había dicho que aquella misma tarde había encontrado en un banquete a Alicia Hervier, y que había sabido por ella que casi todas las acciones no emitidas de la Sociedad estaban en poder de Rodillon.

Cuando Mol na pudo acercarse a Guillemard, le faltó tiempo para decirle al oído algo que puso lívido al banquero.

—¡No puede ser! exclamó.

—Me lo han asegurado.

—¡Habladurías de mujeres!

—Te digo que es cierto, y no me extraña. Abofeteaste moralmente a Rodillon, y él se venga haciendo al mismo tiempo un buen negocio.

—¡Pero Stockleit!

—Es el testaforro de Rodillon.



Núm. 13.—TRAJE PARA PASEO



Núm. 15.—TRAJE DE RECIBIR PARA SEÑORITA



## VI

—¡Imposible!  
—Mira, precisamente anda por ahí.  
—Si lo que me dices fuera cierto, le arrojaría de la casa como a un canalla, dijo Guillemard, al mismo tiempo que la sangre se agolpaba á su rostro.  
—¡Buena tontería! Me parece que si das esta fiesta, es para aumentar tu crédito. No vayas á comprometerle con un arrebató. El crédito ante todo, dijo Molina. Pero por allí viene Stockleit.

La rubia cabeza del americano apareció dominando una porción de cabezas calvas, y en sus labios había, como siempre, una apacible sonrisa.

—No quiero verle, dijo Emilio. En este instante no tendría bastante calma para contenerme.

Guillemard, sintiéndose como aturdido, atravesó dos ó tres habitaciones llenas de gente, y entró en un gabinete tocador, deseoso de estar solo, para calmar la agitación que le dominaba; pero se sorprendió al ver una persona en aquel cuarto, que creía solitario.

—¿Tú por aquí, Víctor? preguntó Emilio. ¿Qué es lo que haces?

Víctor Ribeyre se estremeció á verle.

—Me duele mucho la cabeza, respondió. No he querido marcharme para no privar á Genoveva de una distracción que tanto le agrada. Me he refugiado aquí... Luis me guió... Es magnífico tu hotel... sobre todo, este gabinete... está alhajado con un gusto exquisito.

—¿Verdad que sí? preguntó Guillemard.

—Ciertamente.

El banquero levantó la tapa de un lavabo, cogió una toalla, la empapó en agua perfumada y se frotó con ella las sienes y la nuca.

—¿Te sientes también mal? le preguntó Víctor.

—No, no es nada...; un vahido... Estoy tan grueso!... Tenía un aspecto extraño. En aquel instante miró maquinalmente al techo, y cerca del rosetón vió una grieta. Se echó á reír, cogió una bujía, y elevándola, dijo:

—¡Es curioso!

—¿Qué?

—Eso.

Víctor miró la grieta, procurando leer al mismo tiempo en los ojos de Guillemard el pensamiento que le dominaba.

—¡Si uno fuera supersticioso!... añadió el banquero.

—Supersticioso! ¿Por qué? preguntó Ribeyre.

—¡Por nada!... Acaban de darme una mala noticia, y ahora esa grieta... Ya lo ves; no es nada; pero á veces, una tos insignificante acaba en tisis... y por una grieta se desmorona un edificio... ¡Maldito Rodillon! ¡Si le cogiera entre mis manos!...

Un frío glacial corrió por las venas de Ribeyre.

¿Por qué Guillemard hablaba de Rodillon y de un desmoronamiento?

—Ya sabes, Emilio, baibuceó...; si te ocurriera una desgracia...

—¿Qué desgracia? contestó el banquero, recuperando su sangre fría y sintiendo haber dado á conocer sus temores. ¡No seas tonto! ¿Quién te habla de desgracias? Se trata pura y simplemente de un contratiempo. ¡Bah!... Ya me siento mejor. ¿Te quedas?

Guillemard no tuvo tiempo de oír la respuesta: desapareció.

Ribeyre se quedó pensativo, sospechando un peligro inmediato. Aquella grieta, observada por Guillemard, le asustaba. ¿Estaría arruinado su primo?

Poco antes, en presencia del lujo, de la riqueza que contemplaban sus ojos, se había tranquilizado un tanto su conciencia. ¿Qué era el dinero de Ducrey, comparado con aquel río de oro? Una gota. Pero de pronto, las exclamaciones de Emilio y su actitud produjeron en él una reacción, y se decía en lo más íntimo de su alma: «Tú le robas; tú le robas;» y no podía apartar de su vista, como si delante de sí tuviera abierto el Código, el artículo que condenaba el crimen que había cometido.

Para librarse de tan dolorosas ideas, volvió á los salones. El calor le sofocaba, y quería salir de allí. Buscó á Andrea y le dijo que llamase á Genoveva.

—¿Qué! ¿No quieres que nos quedemos á cenar? le preguntó su esposa.

—No, mujer... Estoy rendido... No me encuentro bien...

—Pues vámonos... aunque lo siento mucho, contestó Genoveva suspirando.

En el carruaje que iba á conducirlos á la calle de Chateaudun, Andrea cogió las manos de su padre, y notó en ellas la fiebre que le devoraba. Entretanto, Genoveva decía:

—¡Qué magnífica fiesta!... ¡Qué suntuosidad!... ¡Qué esplendidez!...

En cuanto á Víctor, nada oía ni veía: sólo pensaba en las palabras de Guillemard, en aquella siniestra grieta, y se repetía:

—Ya no hay remedio: es necesario revelarlo todo, devolverlo todo...

Al partir el carruaje, Genoveva, á través de los cristales, dirigió sus ojos por última vez al hotel de Guillemard, por cuyas ventanas y balcones salían torrentes de luz y pasaban sombras de elegantes contertulios.

La música resonaba todavía en su oído. ¡Cómo se gozaba allí!...

Víctor Ribeyre se despertó al día siguiente lívido, cadavérico, después de una noche de fiebre, en la que había tenido horribles pesadillas; pero de todos modos, á pesar de su postración, se hallaba resuelto á realizar su deseo.

—Ya es necesario hablar, se dijo.

Era su única idea; y se la repetía en medio de terribles estremecimientos, pensando que iba á condenar á Genoveva á la ruina y á dejar sin dote á su amada hija; pero ¡el deber ante todo!

Para realizar su propósito quería pedir á Andrea que le comunicara algo de su valor; quería saber si comprendía su sufrimiento, si participaba de su horrible martirio.

Delante de él su hija, aquella viva conciencia suya parecía turbada... triste... inquieta...; sonreía forzosamente, por pura fórmula, y todo esto era para él una continua y dolorosa reconvencción.

¿Había leído el testamento? Cuando le entregó la carta en Ville d'Avray, ¿conocía la última voluntad del tío Ducrey? Al callar, ¿había esperado la resolución de su padre?

—Si leyó aquella carta, pensaba Ribeyre, sabe que he guardado lo que no me pertenece.

Por otra parte, Víctor estaba seguro de que su hija amaba á Oliverio. ¿Por qué razón, cuando Genoveva, en varias ocasiones, había dado á entender que no sería imposible su matrimonio con el joven, Andrea se negaba á escucharla?

—Sin duda sabe que la voluntad de Ducrey es que Raimunda se case con Oliverio. Sí, lo sabe. Pero si lo sabe, ¿qué es lo que piensa de mí?

Ya no podía permanecer más tiempo en aquella duda. Resuelto, como estaba, á salir de ella, llamó á su hija.

—¿Qué quieres, papá? preguntó la joven, al mismo tiempo que su padre, atrayéndola hacia sí, besaba su frente.

—Ven acá, hija mía; tenemos que hablar. Es necesario que te confíes conmigo.

A pesar de la inquietud que produjeron en Andrea aquellas palabras, trató de sonreírse.

—Sí; quiero que me abras tu corazón; quiero que me reveles un secreto que ocultas por temor... por caridad tal vez...

—Padre mío: bien sabes, respondió la joven, que no tengo ningún secreto... ninguna pena... nada oculto para tí.

—Andrea, añadió Ribeyre con tono solemne, quizá va á ser víctima nuestra familia de una gran desdicha.

—¿Una gran desdicha? preguntó Andrea, interrogándole al mismo tiempo con miradas de terror.

—Es inútil, hija mía, un silencio que no debo, que no puedo guardar contigo. Temo que á estas horas Guillemard se encuentre en grave apuro. Pérdidas considerables... acaso la ruina...

—¿El te lo ha dicho?

—No; pero anoche estaba muy agitado.

—Exageras...

—Tal vez; pero en fin, si esa desgracia acaeciese... si Guillemard fuese víctima... si Raimunda se quedase sin nada...

—¿Sin nada Raimunda?

—Todo es posible.

—¡Y bien! ¿Qué harías? preguntó Andrea, mirando á su padre de hito en hito.

—Íba á preguntártelo, respondió Ribeyre.

—¿A mí?

—Haría lo que tú me mandases hacer.

—¿Yo? ¿Y por qué yo?

Andrea estaba tan conmovida como él.

—Porque tú, Andrea mía, eres la inocencia... el deber... el valor... la verdadera ley... ¡y porque sabiendo que tú eres todo esto, el padre hará lo que le aconseje su hija!

—¿Todo lo que yo te aconseje? preguntó Andrea, cuyos labios temblaban.

—¡Todo!... ¡todo!... contestó con firmeza Ribeyre.

La joven le contempló un momento, y abrazándole con efusión:

—¡Ah!... ¡Por fin!... murmuró.

Pero se detuvo, temiendo que el pobre hombre adivinase que conocía aquel doloroso secreto que con tanto sigilo había guardado.

—Padre mío, añadió, tú harás lo que mejor te parezca; y lo que tú hagas, bien hecho estará.

Entonces él la miró, preguntándose por qué no respondía con más sinceridad. Quizá temía mortificarle.

—Tendrías razón, Andrea, añadió fuera de sí, y expresando en un sollozo todo el dolor y todos los remordimientos que sentía; tendrías razón, hija de mi alma, si yo fuera aún el hombre que fui siempre; pero, mírame bien, mírame cara á cara... ¿Crees que soy el mismo? ¿Crees que no he pecado?...

—¿Tú?...

Y al decir esto imprimió sus labios sobre la mejilla de su padre.

—Responde, continuó. ¿Crees que mi conducta es intachable?

Al hablar así, buscaba el pensamiento de su hija en el fondo de sus hermosos ojos.

—Uno de estos días, prosiguió, dijiste á Genoveva que no querías que te hablase de Oliverio.

Al oír este nombre, sintió Andrea una impresión dolorosa.

—Sí, lo dije, contestó.

—¿Por qué?

—Porque... Genoveva... con una bondad maternal, me indicó que podía llegar á ser mi esposo...

—¿Y bien?...

Andrea, pálida como una muerta, respondió:

—No quiero imponer mi fortuna á Oliverio.

—Sin embargo, no le llevarías más que lo que le estaba destinado, dijo Ribeyre con voz sorda.

—¿Qué es lo que dices?

Entonces, del desgarrado pecho de aquel padre salió un grito, grito de agonía, como el del naufrago que ve á lo lejos una vela, grito de un ser extraviado que halla por fin la senda que ha perdido.

—¡Ah!... exclamó. ¡Miserable humanidad!... ¡De qué modo, con la mejor buena fe, se puede llegar á ser cómodamente un malvado!... ¡Qué acomodaticia es la conciencia!... El mal engendra el mal; pero llega la hora en que todo se paga. También para mí ha llegado. ¡Necesito expiar mis culpas!...

—Vuelve en tí, padre mío, dijo Andrea asustada. ¡Vamos á ver! ¿Por qué me has hablado de Oliverio? ¿Qué era lo que le estaba destinado? Expíciate.

—Seamos leales. Abramos nuestros corazones, hija mía, dijo Ribeyre. Es imposible que yo sea más desgraciado, y tú tampoco puedes serlo más. ¡Tú, que sufres tanto como el que ha hecho el mal!... ¡Tú, que odias el mal con todo el horror de tu rectitud... y que amas al que ha cometido una villanía... que le amarás siempre!... ¿No es verdad, Andrea mía? Dímelo... Dime que me amas; dime que me perdonas.

—¿Perdonarte?... ¿Por qué? preguntó Andrea procurando mentir.

—Harto sabes por qué... ¡Ah! sí; ya me has juzgado.

—¿Juzgarte yo? ¿Juzgar yo á mi padre? ¡Calla... calla, por Dios! No me digas nada... No quiero saber nada... Te amo, padre mío: te amaré siempre... toda mi vida...; pero no digas una palabra más.

—¡Es demasiado tarde! exclamó Ribeyre.

La expresión de su rostro descompuesto horrorizaba á Andrea.

—¡Es demasiado tarde! añadió. Hace ya tiempo que este cobarde silencio abrasa mis labios. Ya no puedo consentir por más tiempo que te mortifiques cruelmente, guardándome un respeto que no merezco, que me anonada.

—¡Padre mío, mi buen padre!...

Y al decir esto, ponía las manos sobre su boca; aquellas manos que Víctor apartaba, después de cubrirlas de besos.

(Se continuará.)

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

## HIGIENE DE LA GARGANTA

Nos hallamos en la época del año más apropiada para contraer dolencias del aparato respiratorio, y, sobre todo, de la garganta, debido, sin duda alguna, al descenso rápido de temperatura que, con dañina intermitencia, suele ocurrir en los días que pudiéramos llamar de tránsito entre el verano y el otoño. El mes de Septiembre es temible en casi todas las comarcas de España; con razón el vulgo le llama *Se... tiembla*. En este mes, aparte de que aumentan en general casi toda clase de enfermedades, hay marcada predilección por las dolencias de la garganta, siendo frecuentes las anginas catarrales, pultáceas, amigdalitis, etc.; y hasta la difteria, esa horrible afección que tantos estragos ocasiona en los niños, se desarrolla con intensidad en esta época del año, mermando considerablemente el núcleo principal de nuestras futuras generaciones.

Así, pues, creo de utilidad indicar á mis amables lectoras un medio profiláctico ó preservativo, con el cual, si le ponen en práctica en ellas y en sus hijos, obtendrán beneficiosos resultados.

Consiste este sencillo medio en hacer gargarismos, por mañana y noche, con la siguiente disolución:

De clorato de potasa.....	2 gramos.
» sulfato aluminico-potásico. 2 »	
» agua destilada.....	260 »
» miel de moras.....	40 »

Los efectos lisonjeros que este medio higiénico y curativo produce, he tenido ocasión de observarlos infinito número de veces; con él se evita, como profiláctico, el que la membrana mucosa que tapiza la garganta se escorie ó irrite, dando lugar á todos los padecimientos de este órgano humano, y hasta el mismo microbio productor de la difteria no se desarrolla en una garganta perfectamente impermeable, cosa que se obtiene con el clorato de potasa.

Empleando la fórmula anotada en gargarismos una ó dos veces al día, aunque la garganta se halle buena se evitará el que este órgano se fluxione, y hasta que el microbio diftérico se instale en su superficie; esto



como preservativo; y si existe ya alguna inflamación catarral, alguna amigdalitis, angina simple, etc., bastará que los gargarismos de esta misma disolución, algo más concentrada, se repitan cuatro ó cinco veces al día para triunfar en la mayoría de las veces; aun cuando aconsejo que, en caso de enfermedad, se avise en seguida al médico para que amplíe y complete el tratamiento.

Hagan, pues, mis buenas lectoras uso de esta disolución, sobre todo como preservativo en esta época del año, y de fijo que han de obtener seguros beneficios para su salud; beneficios que mil veces he comprobado en mi clínica particular y en la de muchos y queridos colegas.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

## ALBUM <sup>(1)</sup>

BALADA

I

Azul está el cielo, la noche callada,  
Los mares dormidos, la luna argentada  
Cual globo de nieve radiante se alzó:  
Su rayo apacible, que pálido brilla,  
Dibuja en las aguas gentil navecilla  
Que surta en la orilla su dueño dejó.

Llevada en los giros del aura serena  
Se escucha á lo lejos fugaz cantilena,  
Perdidas estrofas de amante cantar,  
Que abajo en el fondo del valle resuena,  
Que lánguido y suave sus ámbitos llena  
Cruzando sus ecos la playa y el mar.

—Despierta—repite la voz solitaria,—  
Despierta y escucha la dulce plegaria  
Del bardo nocturno que muere de amor;  
Despierte la niña de blonda guedeja,  
Consuele al que viene llamando á su reja,  
Responda á la queja del triste cantor.

De tierras lejanas, cansado y doliente,  
Buscando he venido tu faz sonriente,  
Mis playas de oriente por tí abandoné;  
Y al plácido arrullo de mis barcarolas,  
Cual nuevo Leandro, sin miedo á las olas,  
De noche y á solas los mares crucé.

¡Oht ven, hada blanca, placer de mi vida;  
Su manto nos presta la sombra temida;  
Huyamos en busca de un mundo mejor.  
Ven pronto á mi lado, visión hechicera:  
Mi pecho te llama, mi barca te espera  
Y en la otra ribera mi nido de amor.—

Cesó del amante la voz cadenciosa;  
Y á poco, cruzando la vega frondosa  
La tímida virgen y el joven doncel,  
Se vió que á la orilla del mar se acercaban,  
Que audaces y alegres las ondas surcaban  
Haciendo sus remos volar el bajel...

II

¿Qué tiene la niña de blonda guedeja?  
¿Por qué su mirada las sombras refleja  
De un alma que apura la hiel del dolor?  
¿Por qué no responde del bardo á la queja?  
¿Por qué de su lado llorando se aleja  
Si él canta sus dichas en trovas de amor?..

Su alcázar perfuman aromas de Oriente,  
De nítidas perlas se cife su frente,  
La gasas de Ceos envuelven su faz...  
Mas ¡ay! que le falta su madre amorosa,  
Perdió su inocencia tranquila y hermosa,  
Que huyó presurosa cual sombra fugaz...

Llegaron de invierno los días nublados;  
Los campos marchitos, desnudos y helados  
Cual blanco sudario la nieve cubrió...  
Bajo unos cipreses que el mármol refleja,  
Donde alzan los vientos tristísima queja,  
Descansa la niña de blonda guedeja:  
¡Murió con las flores que el cierzo arrastró!

CAROLINA VALENCIA

1890.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

## DESDE EL CAMPO

NOTAS DE OTOÑO

El otoño está siendo muy agradable en las comarcas del Norte, como si quisiera pagar la deuda que

(1) Para complacer á varias amables suscriptoras, copiamos esta balada de la notabilísima colección de *Poesías* de la señora doña Carolina Valencia.

dejó pendiente el verano; pero, sin embargo, por las tardes comienzan á sentirse los primeros efectos del frío, y en cuanto el viento sopla un poco fuerte, cae una verdadera lluvia de hojas, que van despojando á los árboles de su espléndida vestidura.

Hay que pensar, por lo tanto, en dejar las playas y los campos para volver á Madrid á buscar la *Luz de la lámpara*, que muy pronto volverá á alumbrar muchos salones.

De año en año se retrasa más el regreso de las expediciones veraniegas, con notable perjuicio de la industria y del comercio madrileños; los duques de Fernán-Núñez comienzan á dirigir ahora las invitaciones para las cacerías en sus posesiones de Dawe, en Bélgica, y no regresarán á Madrid hasta mediados de Diciembre; los condes de Villagonzalo han alquilado hace poco el *chalet Ventura*, de Biarritz, propiedad de la duquesa de la Torre, y muchas de nuestras elegantes compatriotas, siguiendo la costumbre de todos los años, van ahora á París á surtir de trajes y de adornos para la temporada de invierno.

San Sebastián presenta ya el aspecto de la estación de los fríos y de las lluvias; el Casino está desierto, y muy pronto, á pesar de lo que se dice, abandonará la corte la capital donostiarra para regresar á Madrid. Las últimas fiestas en los *chalets* de la coquetona población, tan animada durante el verano, han sido los *cuadros vivos* representados en casa del opulento banquero D. Adolfo Calzado, por sus bellas hijas y por D. Rafael Echagüe.

Los cuadros vivos fueron en otro tiempo una diversión favorita de nuestra sociedad; yo recuerdo unos notabilísimos, en casa de D. Fernando Alvarez, donde se reprodujo el hermoso cuadro de la *Santa Isabel*, de Murillo, que es una de las más preciadas joyas de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Los últimos se representaron en el lindo teatro del palacio Medinaceli, y tuvieron por asunto el carnaval del tiempo de Goya y el de estos tiempos.

Los de casa del Sr. Calzado han tenido un gran éxito, y no será extraño que veamos *cuadros vivos* el próximo invierno en los salones de Madrid.

En Biarritz se ha bailado un elegantísimo *minué* con trajes del siglo XVIII. Estas han sido las últimas fiestas de la estación y después de ellas ha comenzado con prisa el desfile hacia Madrid ó hacia París.

Para las madres que tienen que llevar á sus hijos á los colegios internos, es esta una época de muchas preocupaciones. A Bilbao llegan ahora todos los días familias que traen á algún joven á la Universidad de los Jesuitas, soberbio edificio que se alza en las orillas de la ría. En él sólo ingresan los jóvenes que, después de haber tomado el grado de bachiller, siguen alguna carrera. Las habitaciones que ocupan los alumnos son independientes, y se componen de cuarto de dormir y gabinete ó cuarto de estudio; tienen para las horas de recreo juego de pelota, sala de billar y de juegos de tresillo, damas y ajedrez.

Las señoritas de las principales familias de Bilbao se educan en Inglaterra; para Kensington han salido los señores de Ibarra á llevar á sus dos hijas mayores á aquel colegio, y allí estarán hasta la época en que hagan su entrada en el mundo.

En Bayona se detienen estos días muchas familias madrileñas para dejar á sus hijas en el colegio de señoritas de Anglet, donde reciben educación, entre otras españolas, las señoritas de Eguiluz, la de Dominguez Alfonso, y otras muchas.

¿La vida del colegio! ¡Cuántos recuerdos despertará esto entre muchas de mis lectoras, que evocarán, al leer estas líneas, aquellos días melancólicos de otoño, en que paseaban con la amiga predilecta por la alameda del jardín del colegio, que comenzaban á tapizar las hojas amarillentas!

¿Se han cumplido aquellos hermosos sueños? ¿Se han realizado aquellas seductoras ilusiones? Difícilmente, porque la vida es penosa y la realidad suele ser el golpe de Estado que pone fin á la revolución que promueve la fantasía en los años hermosos de la juventud.

Pero si no todos, se habrán realizado algunos sueños, y la felicidad consiste en conformarse con la realidad y no pedir á la vida más de lo que ella puede dar.

Yo miro con extraordinaria simpatía á los jóvenes y á las señoritas á quienes encuentro estos días en las mesas redondas de las fondas, y que vuelven á sus colegios. Van tristes con la impresión de la despedida de la vida alegre y sin cuidados de las vacaciones; pere en este mundo es preciso resignarse y comenzar á cumplir muy pronto deberes.

Esos jóvenes formarán la generación del porvenir, la que dará los primeros pasos en la senda florida, cuando nosotros nos vayamos poco á poco retirando. ¡Quiera el cielo hacerlos muy felices, y ojalá nos hubiéramos llevado nosotros todas las espinas que se esconden entre las rosas!

EL ABATE.

La Administración de LA ULTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Palmera del Norte.*—Sí, señora; puede usted muy bien adornar el traje más claro con mangas, *plastrón* y galones del terciopelo que indica.—El grabado 24 del núm. 140 representa un modelo lindo y elegante, á propósito, en mi opinión, para el traje más oscuro.

*A una Lágrimas.*—He tenido el gusto de recibir su muy atenta y cariñosa carta, y cada día me felicito más de tenerla á usted por amiga. Doy á usted nuestras más expresivas gracias por la nueva suscritora que nos proporciona.

*A. L. de los P.*—Se remitió á usted por cuarta vez el número 141, y mucho celebraré haya gozado de mejor suerte que sus... extraviados compañeros.

*Contrariedad constante.*—El luto indicado por usted, y en las circunstancias que señala, debe durar seis meses, tres de riguroso y tres de alivio.—Pasado el primer mes.—No dejaré de avisarla.—No hay de qué.

*L. P. de L. N.*—Las dos tienen razón.—Es mejor que pique por oscuro que por claro.

*Recuerdos de unas minas.*—He recordado á Salvi sus deseos y tenga usted la seguridad de que serán atendidos lo antes y mejor que sea posible.

*Sola y triste.*—De crespón inglés ó seda negro mate.—Use usted la *Crema de la Meca*, que suele proporcionar muy buenos resultados.—La muestra que me envía usted es á propósito para el trajecito de la niña. Este debe ser de forma muy sencilla, adornado con lazos de cinta de crespón.—No me proporcionan sus cartas la menor molestia, y sí el placer de servirla.

*M. C., Alicante.*—Supongo en su poder una carta del Administrador. Como el asunto de que se trata no está relacionado con mi cargo, no he podido tener el gusto de facilitarle por mí misma los datos que deseaba obtener.

*A. E., Sevilla.*—El modelo de colcha de malla, en combinación con tiras de raso bordadas al pasado, apareció en la hoja á dos tintas, que se repartió con el núm. 123 de LA ULTIMA MODA.—En cuanto al dibujo, no es posible publicarlo con tanta premura, por ser muchísimos los encargos que tenemos de la misma índole y deber observar un turno equitativo entre todas nuestras favorecedoras.

*M. M.*—Creo que resultará mucho más original que lo segundo. Un tisé *beige* claro es adecuado para el objeto. Las aplicaciones y bordados deben ser de tonos granate, azul y café tostado.—De *peluche*, pues encuentro muy atendibles las razones que me da para no elegirlos dorados. Debe ofrecer el aspecto de una salita de confianza. Ni tan severa como un salón, ni tan íntima como un gabinete. Este justo medio lo encontrará usted fácilmente, con su natural buen gusto y clara inteligencia.—Peinado ni alto ni bajo, pero participando de los dos estilos. Esa señorita debe cumplir con su amiga enviándole una tarjeta.

*Mimo Rubio.*—Demasiado sabe usted que no logrará cansarme, por mucho que haga para conseguirlo.—El traje que á continuación describo, resulta elegante; pero si no reúne las condiciones que usted desea, dígamele, y tendré un placer en indicarle algún otro modelo. Cuerpo corto y puntisgado, sumamente ajustado. El delantero se adorna con un *plastrón* de finísima pasamanería, escotado en forma de corazón sobre una camiseta chorrera de encaje negro. Mangas huecas con aplicaciones de pasamanería. La falda se guarnece en los costados con bonitas quillas de pasamanería, que sujetan un drapeado delantero de encaje. Larga cola sobrepuesta.—En papel blanco, sin orla de luto.—En el núm. 120 de nuestro periódico, y en el artículo titulado *La vida social*, encontrará usted las noticias que me pide, y algunas más que pueden serle interesantes.—No olvidaré lo del nombre.

*¡Ay! ¡Qué falso es el amor!*—Acepto su desinteresada amistad, y tengo verdadero placer en asegurarle la mía, por más que valga muy poco.—Contestación á su pregunta: *Una cristiana*, 3 pesetas. *La prueba*, segunda parte de *Una cristiana*, 3 pesetas.

*T. V. Z. de R.*—Se le remitió á vuelta de correo el patrón completo de *canastilla*.

*Una madrileña sin esperanzas.*—Hablando á usted con la franqueza de una verdadera amiga, la diré que no puedo aconsejarla en modo alguno una resolución tan violenta. Piense usted un poquito con calma, y me dará la razón. En primer lugar, es usted demasiado, buena madre para poder acostumbrarse á vivir lejos de sus hijos; y después, aun cuando toda la razón esté de parte de usted, la opinión del mundo no dejaría de ser desfavorable. No en vano se dice: ¡Pobres mujeres! Por lo demás, las cartas de usted prueban lo vivísimo de su imaginación, y conviene que la loca de la casa no se separe de su hermana mayor la razón.—Hablemos de otra cosa. El peinado siguiente reúne las condiciones impuestas por usted. Para formarlo se divide el cabello en dos mitades iguales, que se retuercen en sentido contrario hacia la parte alta de la cabeza. Con las puntas del cabello se forma un lazo de huecas cocas, que se sujetan con horquillas de concha. Ligeros ricitos adornan la frente y la nuca.

*Valle de los ruiseñores.*—Queda usted anotada con este seudónimo.

*Wild Rose.*—Remitidos números extraviados. Celebro que esté usted tan contenta con nuestro periódico y le agradezco mucho sus amables palabras.



**T. L. de V., León.**—En el núm. 142 de LA ÚLTIMA MODA encontrará usted diversos modelos de trajes á propósito para sus niñas.—Debe usted colocarlo en uno de los ángulos del salón.

**La Bruja.**—El grabado núm. 10 de este número representa un modelo de bata que, en mi opinión, reúne las condiciones que usted necesita. La tela que indica usted no estará mal, á condición de que los tonos no sean muy oscuros. Un sombrerito de forma redonda, ó una capelina.—En el próximo número diré á usted el precio que desea saber.

**Mariposa.**—La pasamanería en forma de aplicaciones, galones, quillas, *plastrones*, etc., etc., seguirá usándose mucho durante el otoño y el invierno. No vacile usted un momento en elegir un traje de paño, pues este género está más de moda que nunca. Velo de tul tela de araña, liso ó moteado.

**P. Q. R. S.**—La Pomada de Candor detiene la caída del cabello y facilita su crecimiento. Su precio en Madrid, es 10 pesetas.—Los fondos de las labores de tapicería, estilo Luis XVI, suelen ser de tonos pálidos, azul celeste, maíz, gris, etc. El asunto que me indica es muy lindo y á propósito para el objeto. Hasta ahora no se ha introducido en los guantes ninguna novedad digna de mención; pero puede usted estar tranquila que si alguna se presenta, no dejaré *Clementina* de reseñarla en su *Carnet de la Moda*.

**A una admiradora de Eifel.**—Adorne usted el traje de cachemir de la India, con un bonito *pekin* de seda. Los objetos artísticos que posee, si son en número suficiente, deben estar colocados en un elegante escaparate, que tiene su puesto en el salón. Este debe ser de madera finamente tallada. Las tablas destinadas á contener los objetos están forradas de *peluche*.

**J. R., Tarragona.**—El Administrador me ruega anuncie á usted que recibió el importe de la renovación. Pero el mejor recibo es la faja. En ella se indica cuándo terminan las suscripciones, y claro es que se ha recibido el importe cuando se aumenta el plazo de la suscripción.

**M. de los A.**—Creo, como usted, que María Tubau puede figurar al lado de los grandes astros italianos y franceses que han venido á Madrid, y por mi parte añado que, en ocasiones, los eclipsa. Nadie como ella sabe presentar el arte con elegancia, y la elegancia con arte. Creo, como usted, que viste con un gusto exquisito, al que se une la riqueza.—Me he informado, para complacer la curiosidad de usted, y puedo decirle que todos los trajes que ostenta en *Frou-Frou* han sido ideados y ejecutados por la gran modista madame Laferrière.

El primer acto, de amazona, con gorra jockey, es precioso. En el segundo luce un espléndido traje de

brocatel, color lila, con grandes mangas de encaje, pliegadas en acordeón. Abrigo de terciopelo verde, con agremados blancos, y amplias mangas de tisiú de plata, adornado con piel de perro. Esta prenda es enteramente igual á uno que ha hecho Laferrière para la reina Victoria.

No menos lindo es el traje que saca en el tercer acto de *peluche* y *surah* color pizarra, bordado de oro. La bata del cuarto acto es encantadora: es de terciopelo lino, y el *surah* y los encajes blancos son una inspirada combinación.

Por último, el del quinto acto revela suprema elegancia. Nada más magnífico que aquel severo traje negro y aquella espléndida eapa de pieles. No hay modelos que más dignos sean de estudio, que los que desde este punto de vista ofrece María Tubau á las señoras que quieren vestir bien.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de dibujos á dos tintas, de labores artísticas, por D. Manuel Salvi. Contiene las siguientes: Núm. 1. Continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo.—2. Cenefa para tapete (bordado oriental).—3. Dibujo de tamaño natural para secante, bordado con torzales.—4. Cortina de Sagrario, bordada con sedas y oro sobre raso blanco, dibujo original.—5, 6, 7 y 8. Enlaces y cifras para marcar toallas y servilletas.—9. Cifra para camisas.—10. Nombre de capricho para bordar en almohadas.—11. Centro de cuadro ejecutado con pelo, para recuerdo de difuntos.—12. Cenefita para camisas.

## RECETA DE LA MUJER CASERA

Para lavar la franela.—La temperatura es húmeda, los ataques de reumatismo menudean, y hay que hacer mucho uso de la franela. Voy á indicar un procedimiento para lavarla sin que se ponga amarillenta, como suele suceder. Es cosa muy sencilla.

Se deslien dos cucharadas de harina en dos litros de agua de jabón, se pone al fuego la cazuela ó puchero donde se ha efectuado la operación, y se mueve constantemente para que la harina no forme grógujitas. Esta especie de engrudo claro se vierte, cuando está hirviendo, sobre la franela, y cuando se enfría un poco, se frota la prenda como cuando se la jabona. Después se la aclara, y estas dos operaciones, la de

restregarla con el agua de jabón harinosa y la de aclararla, se repite cuantas veces es necesario.

## MEMENTO

**BUENA OCASIÓN.**—Se vende muy barato un piano vertical, á propósito para estudio. Puede verse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13, bajo, de diez á cuatro, los días no feriados.

Recomendamos á los enfermos de garganta, nariz ó oídos, la consulta del Sr. Gallego, Hortaleza, 40.

## RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones: Vemos con gusto que los subordinados de V. E se enmiendan. En esta semana sólo nos han reclamado un núm. 140 de Morón, tres 141 de Tuy, Redondela y Almería, otro 142 de Tuy, y un 139 y 142 de Vigo.

## CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.  
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.  
D. Antonio Sintes, de Mahón.  
D. Ignacio Jané, de Tarragona.  
D. Antonio Navarrete, de Azuaga.  
D. Luis Ibáñez, de Torre Vieja.  
D. Manuel Rosas, de La Unión.  
D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Mídões y C.<sup>ia</sup>

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arras especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

124

**DIENTES BLANCOS**  
Higiene de la Boca

**EL AGUA DE BOTOT**

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

Frasco: 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLÉ —  
**LA LECHE ANTEPÉLÉ**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
&  
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C.<sup>ie</sup> B. St-Denis 26

**LAMPARILLAS SUMERGIBLES**  
de doble servicio.



MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 25 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías.  
Naveau y C.<sup>ie</sup> 22, rue Dussoubs, Paris.

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Eisler.—Hamburgo.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON  
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Peterburgo.

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blanca), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

**Harina azoada lacteada**

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.  
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

**HORQUILLAS INGLESES PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.**—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*.—La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angelica*, 2 y 3 pesetas.—Diríjase los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA

**PERFUMERIA DE CANDOR**  
De M. Félix Manent, químico  
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

**CREMA DE LA MECA**  
Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**RODAJAS PARA SACAR PATRONES.**—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.**—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.